



“La silla es mi cuerpo. Todo el mundo merece ser independiente”

Irene Climent estudia en la Facultad de Medicina, donde se está analizando cómo salvar unos escalones de acceso a dos aulas que le impiden entrar sin ayuda

G.M. | SALAMANCA

IRENE Climent tiene 23 años y ya siendo niña tuvo que aprender a moverse en silla de ruedas. Con un año le diagnosticaron síndrome de Guillain-Barré, un trastorno poco común que hace que el sistema inmunitario ataque el sistema nervioso, lo que dificulta la transmisión de señales desde el cerebro al cuerpo y como resultado la respuesta de los músculos. Su estado no es siempre el mismo y los ejercicios de fisioterapia le han permitido ganar más movilidad en ciertas etapas de su vida. “Siempre digo que soy un bebé volviendo a aprender a caminar”, afirma con humor. Para ella moverse en una silla no supone inconvenientes, aunque sí las múltiples barreras arquitectónicas con las que lamentablemente se sigue topando.

Es por ello por lo que esta estudiante de la Facultad de Medicina ha tenido que solicitar a la Universidad de Salamanca que adapten el acceso a dos aulas del edificio, pues cuentan con peldaños que la impiden entrar con independencia. “Me puse en contacto con el decano y la verdad que me respondieron rápido. Están estudiando qué se puede poner, si una rampa u otro sistema”, indica.

De momento, los responsables de la Facultad de Medicina, hasta poner solución al problema, han reprogramado la asignación de aulas, de forma que las asignaturas que se impartían en esta clase se realizan ahora en otra accesible.

Pero estos dos peldaños solo son la punta del iceberg e Irene no entiende que haya edificios públicos que aún cuenten con barreras arquitectónicas. “La silla es mi cuerpo. Todo el mundo merece ser independiente”, reclama la estudiante. Y es que ella misma en ocasiones reflexiona sobre el asunto. “Es algo que me costó muchos años entender. Yo misma antes decía: ‘Si es un momento, pido ayuda, que alguien me coja y ya está’. Pero fue mi madre la que me dijo que eso no lo tenía que hacer si yo no quería y que tenía derecho a acceder de forma digna a cualquier espacio o vehículo. Yo no puedo estar esperando que alguien pase y que me ayude, porque quizá esa persona no quiera o no pueda. Tengo que tener mi independencia y más en espacios públicos”, relata. Sin embargo la joven es consciente de que queda un largo recorrido hasta una total autonomía. “Es un círculo. Como no va gente con discapacidad los edificios no se adaptan y como no se adaptan no va gente con discapacidad”.



La estudiante Irene Climent a las puertas de la Facultad de Medicina. | GUZÓN

Un sinfín de obras para romper barreras y asignaturas pendientes

La Universidad puso fin a las trabas arquitectónicas de acceso a los edificios pero aún quedan proyectos por realizar

G.M. | SALAMANCA

SE han hecho importantes inversiones en materia de accesibilidad pero aún queda mucho por hacer. Así lo asegura el vicerrector de Economía, Javier González Benito, en una conversación mantenida con LA GACETA. El responsable del área con competencias para el mantenimiento y rehabilitación de edificios, explica que pese a que son numerosas las obras que se han llevado a cabo para poner fin a las barreras arquitectónicas son muchas las que habría que realizar para que las instalaciones estuvieran 100% adaptadas. “Poco a poco estamos intentando trabajar en ello pero no siempre es posible, unas veces por imposibilidad de los propios edificios, al ser elementos que no podemos alterar como queramos; y otras porque son edificios antiguos que requerirían de una remodelación completa”, afirma.

Respecto a las inversiones realizadas, el vicerrector habla de tres líneas de actuación. En primer lugar, aquellas que facilitan el acceso a los edificios. En este sentido una de las más significativas fue la del Colegio Arzobispo Fonseca, donde se pudo construir una rampa, al igual que en el Palacio de Anaya, la Facultad de Psicología o la de Matemáticas. En otras ocasiones, lo que se ha hecho es suprimir peldaños (como en el acceso al Edificio de Escuelas Mayores) o instalar plataformas elevadoras (como en la Facultad de Tra-

ducción). Pero también se han realizado obras para garantizar un recorrido horizontal y vertical dentro de los edificios. “En esta tercera línea de actuación no queda otra que ascensores”, indica el vicerrector. “Se ha puesto por ejemplo en Psicología, en el Colegio Arzobispo Fonseca y en las Escuelas Mayores, que yo creo que es una de las actuaciones más importantes”, añade.

En cuanto a los proyectos por realizar, está previsto que este verano se realice una reforma del aula de San Isidro, pero son muchas los proyectos pendientes, que van desde baños adaptados hasta habitaciones de colegios mayores, consejerías y puntos de información accesibles. En este sentido, en la actualidad se demanda, entre otras, un ascensor en la biblioteca Santa María de los Ángeles y otro en uno de los edificios de la Facultad de Educación.

Está prevista la reforma del aula de San Isidro y se necesita un ascensor en la Facultad de Educación